

-El Laberinto-

**Todo Laberinto Tiene Una Salida.
Búscala, Puedes Encontrarla.**

F.J Güette

F.J Güette

El Laberinto

Este libro no podrá ser copiado,
vendido o distribuido sin el permiso
escrito del autor.

Derechos reservados.

El Laberinto

Para Luis Alberto – quien llenó mi corazón de infinita misericordia. Porque sé que lucha internamente, e inconscientemente responde al esfuerzo de quienes lo quieren.

Sólo deseo que en día de mañana, tú puedas contar tu propia historia o inspirarte en ella para llevar un mensaje a las demás personas.

El Laberinto

El proceso de escritura, revisión e impresión de este libro gastó mi esfuerzo, mi tiempo; pues pasaron años. Me desanimé, sentí que no llegaría a ningún lado, sentí ganas de no seguir, de desistir y dejar la escritura a un lado, pero hoy estoy aquí escribiendo estas líneas e ilusionado con todo lo que esto implica.

Hubieron personas importantes en mi proceso, por ello quiero agradecerles de corazón.

Como lo son: Venancio Aramis Bermúdez, quien revisó mi libro y dio el visto bueno; siempre me instruyó y ayudó de buena gana. Olga Henríquez, su ayuda cuando empezaba fue vital. Ella me motivo e insistió que siguiera siempre adelante, además ayudó a distribuir muchos ejemplares de este libro.

Santiago y Jonatán Pérez quienes trabajaron cada día que fue necesario en la impresión y maquetación de este libro, desde La Litografía Fundación, la cual fue mi pequeña editorial. Les agradezco enormemente.

Como no estar feliz con el gran esfuerzo que realizó toda mi familia, mis padres: Pedro Luis y Esilda, mis hermanas: Oniris, Erika, Nelvis y por su puesto Janeth quien ya falleció, pero es parte de esta historia y gran inspiración de mi motivación, vives como siempre en

lo más profundo de mi corazón, al igual que el de todos los que te quieren.

De mis sobrinos, mencionaré a tres de tantos (risas) que fueron los que estuvieron siempre dispuestos a darme unas palabras de ánimo, aunque ellos no lo consideraran así. Tatiana Andrade, quien casi silenciosamente siempre estuvo conmigo. Miguel Pabola y Andrés Daconte, ellos más que mis sobrinos, son mis hermanos.

Sin alguno de ustedes, nada de esto sería posible. Infinitas gracias.

Abril de 2016

Fundación - Magdalena

1

Una noche agotado en casa y siendo el silencio turbado por el gran sonido de los estaderos cercanos, decidí salir a la puerta de mi pedacito de casa para observar el panorama que traía consigo aquella noche de luna llena, mirando esa noche sombría, viendo las ramas estremecerse como locas por el gran viento que había a esa hora, tratando de escuchar el ruido molesto de grillos que parecían nunca cansarse de realizar su canto nocturno, pude ver al voltear la mirada un par de borrachos que salían de uno de los estaderos caminando por la misma acera en la que me encontraba, lo que más me sorprendió era que venían sin sus zapatos, mientras que yo me encontraba encogido de piernas, las cuales eran abrazadas por mis

brazos debido al frío que ofrecía aquella noche, sentado en el andén me quede sorprendido al escuchar un par de preguntas que hacía uno de aquellos borrachos, ¿Acaso no tienes nada que hacer chico? ¿Tan desocupado estás inútil? Sin pensarlo dos veces me levanté y corrí hacia el interior de la casa –mientras ellos reían- cerré la puerta, fui a mi refrigerador, tomé un vaso de agua con un poco de amargura en mi garganta y sintiéndome un poco mal por aquella escena que había vivido un par de minutos antes. Esperé calmarme sentado sobre el piso de la cocina, hasta el punto que el frío me hizo volver a cama y cubrir mi cuerpo de pies a cabeza.

Sin recordar cuando me quedé dormido, desperté a la mañana siguiente escuchando a alguien llamarme y golpear mi puerta. Al abrir...

- Tony, ¿Cómo estás viejo? ándale, alístate, iremos a conocer puestos vacantes en una empresa cercana. ¡Vamos, hay que apresurarnos!
- Espera, espera –contesté- ¿Empresa de qué?
- De construcción.

El Laberinto

- Yo me quedaré en casa, tengo cosas importantes que hacer.
- Si no estudias, no trabajas... ¿Qué cosa importante tienes que hacer en casa Tony?
- Mira Juan Pablo, si tú tienes muchas ganas de ir, adelante, puedes hacerlo, yo personalmente no lo haré.

Cerré mi puerta en su cara, me di vuelta y me senté de espaldas junto a ella, comenzaron a salir lagrimas anónimas de mis ojos y a llegar malos recuerdos a mi mente, me levanté y me senté en la mesa, mi cabeza estaba hecha un pandemonio, y en medio de tantas cosas recordé lo que había pasado la noche anterior, los borrachos, las preguntas y la forma en que fueron expresadas.

Es verdad que me sentí mal por ello, pero en cierta parte era obvio, era un inútil, no hacía ni servía para nada, pero lo que me molestó es que logre ver en uno de ellos un carnet que colgaba de su camisa que decía: “Gerente”, y no entiendo como una persona de su “clase” se comportaba y andaba de tal manera, criticándome por estar sentado fuera de mi casa sin hacer nada, estando él, caminando borracho en medio de una noche fría, descalzo, tildando a una persona de inútil, a alguien que no conoce, siendo un profesional.

Sin duda dejaba mucho que desear, puesto que tal vez su estrato social o su posición dentro de la humanidad no se lo permitiría, pero bueno a eso estamos condenados los pobres, a que los que se creen más que nosotros traten de menospreciarnos.

2

Pasaron días y aquél suceso no se borró de mi mente. Mientras escribía un pequeño texto sobre la vida recibí una llamada.

- Hola
- Hola
- ¿Sr. García?
- Si, con el habla, ¿Qué se le ofrece?
- Se le llama desde el editorial al que mandó una carta hace un par de semanas, pidiendo que se le publicara algún escrito de su autoría. ¿Fue usted verdad?
- Si Señorita Así es.

- Pues se le pide que acuda a nuestras oficinas para hablar sobre el tema, en caso de no poder presentarse podrá mandar sus escritos por E-mail.
- ¿Qué día me tocaría presentarme?
- Puede ser hoy mismo.
- Muchas gracias, llegaré en una hora. Gracias por su llamada.
- No se preocupe es parte de nuestro servicio. Hasta otra ocasión.

Quizás nunca me sentí tan ilusionado como me sentía después de haber contestado esa llamada.

Antonio, Antonio, alguien gritó a la puerta con vos desesperada. Era mi novia:

- ¿Qué pasó María? –pregunté-
- Una ambulancia acaba de llevarse a mamá grave hacia el hospital, debes acompañarme.
- Amor pero... -interrumpiéndome dijo-
- Date prisa hay que llegar lo antes posible.
- Si, dame un segundo.

El Laberinto

Ahora ya íbamos camino al hospital, ella entristecida llorando y yo sintiéndome muy mal por aquel dolor sentido por la persona que me hacía feliz.

- Cuéntame, -le dije- ¿Qué y cómo pasó?
- No lo sé... No lo sé –me respondió casi gritando- estaba comprando un par de cosas en el súper mercado, cuando llegue a casa ella estaba tirada en el piso.
- ¿Te dijeron algo los paramédicos de la ambulancia?
- No, sólo la montaron en la camilla y se la llevaron.

No hicimos más que guardar silencio hasta llegar al centro asistencial en el cual se encontraba la madre de María.

Eran alrededor de las 4:30 de la tarde, María sólo lloraba incesantemente, mientras que yo no encontraba consuelo para acabar con esas lágrimas que tanto me partían el corazón. Cerca de las 6:00 pm nos fue anunciado que la Señora Hannah Ortega De Gómez había fallecido... María cayó al piso gritando una y otra vez: “*No... No Puede Ser*”, yo me puse de rodillas y la abracé tan fuerte como pude y le dije:

- Lo siento. Nunca dejaras de contar conmigo pase lo que pase, siempre voy a estar apoyándote, no te dejaré sola.
- ¿Por qué Tony? ¿Por qué me pasa esto a mí? Yo no lo merezco.
- Tranquila mi amor, la vida es así de injusta, levántate. Vamos a casa.

3

Desde esa noche, María y yo comenzamos a vivir juntos, aquel pedacito de casa se hizo aún más pequeño para los dos, pero nuestra humildad y conformidad anhelante la hacía una casa muy grande.

¿A qué me refiero cuando digo conformidad anhelante?... a que nosotros éramos conformes con lo que teníamos, pero siempre buscábamos tener algo mejor siendo humildes. Pues hay personas que tienen conformidad estática, se acostumbran a lo que tienen y no son capaces de ir mejorando, de buscar algo mejor. Además no confundan el concepto de humildad como muchos hacen, que creen que la humildad va enlazada con la pobreza, no, para nada,

esta significa pureza, significa conformidad, solidaridad, en fin, esta es una virtud que va acompañada de hermosos valores que hacen de una persona alguien muy especial.

Pero continuando con mi historia, era muy triste para mí el ver cada día a María llorar por causa de la pérdida de su madre, por extrañarla y saber que la había perdido para siempre, más sin embargo, yo siempre buscaba tener palabras alentadoras para darle ánimo, para buscar que no cayera en depresión, sabiendo yo de que esto era demasiado malo, puesto que ya había pasado por esos momentos donde te acaba la concavidad y sin duda es una de la peores cosas que el ser humano puede vivir, puesto que en ella se viven sentimientos de culpa, se aborrece lo que más se quiere o necesita, hay tristeza y lágrimas sin tener una razón, o incluso deseos de suicidio; siendo consciente lo que significaba, lo que menos quería era que mi novia pasara por eso, más bien deseaba poder ayudarla para que superara ese dolor y comenzara una vez más, tomando aquel triste hecho como motivación para su futuro y vida.

Cierto día, mientras desayunábamos le dije:

El Laberinto

- Amor, el día que falleció tu madre, a mí me llamaron desde el editorial para decirme que me publicarían el escrito, me pedían que acudiese a las oficinas para arreglar el asunto.
- Y... ¿No lo hiciste, cierto? –preguntó María-
- No claro que no, prometí no dejarte sola.
- Cariño pero es tu sueño.
- Si tal vez ese sea mi sueño, pero tú, María Gómez, eres mi vida, tú eres mucho más importante.
- Hay Antonio García, ¿Yo que hice para merecerte, eh?
- Hiciste demasiado, aún tengo mucho que pagarte.
- A ver amor, dejando por un momento esto a un lado, acaso ¿No hay manera de que puedas volver a comunicarte con el editorial?
- Pues no lo sé... Ah, Espera... Si, si la hay, el día que llamaron la Señorita que estaba al teléfono me dijo que en caso de no poder presentarme entonces enviara los escritos por E-mail.
- Pues amor y ¿Qué esperas?

Dejé mi desayuno a un lado, besé a María y le di gracias, corrí a la habitación, tomé la computadora y lo antes posible envié mis escritos al editorial.

4

Sólo tuve que esperar un par de días para que me llamaran de la empresa:

- ¿Sr. García?
- Sí Señorita Con él habla, ¿En qué le puedo ayudar?
- Le llamamos desde el editorial “**R**”, para avisarle que mañana será publicado su escrito en nuestra revista.
- ¿Qué? ¿De verdad?
- Sí señor. Así como lo escucha, el día de mañana se publicará. Que tenga un buen día. Hasta pronto.

María –grité tan fuerte como pude- y puse una cara triste.

- ¿Qué paso amor? ¿Por qué esa carita eh?
- Pues, es que...
- ¿Qué pasa cariño?
- Imagínate...
- No sé... cuéntame.
- ¡Mañana Publicaran Mi Escrito!
- Ay amor ¿De verdad? Que feliz y orgullosa me siento de ti, te felicito.
- Gracias, pero ¿Sabes?
- Dime.
- No lo hubiese logrado sin ti.
- ¿Sin mí? ¿Por qué? Y yo que tengo que ver con que tu escribas –sonrió-
- Pues todo cielo, tú eres mi inspiración, mi motivación, lo eres todo para mí.
- Ay gracias mi amor.

Me abrazó, me besó y me dijo: soy muy feliz a tu lado, espero nunca separarme de ti.

A la mañana siguiente lo primero que hice fue salir a comprar la revista “Pequeños Grandes Escritores” del editorial “**R**”, una pequeña revista publicada en la ciudad dando a conocer escritos de personas que los

El Laberinto

hacían llegar de manera gratuita y a los que se les veía buen material como para ser interesantes para el lector.

El artículo de mi escrito estaba titulado “El Laberinto” y decía lo siguiente:

“La vida es algo que constantemente nos confunde, siempre tiene diferentes caminos y no todos nos llevan al mismo destino o al lugar que queremos, tenemos que saber llegar para poder triunfar y durante ese hermoso pero difícil proceso llamado vida, tenemos cosas que nos apasionan, tenemos personas que nos motivan a seguir y a pesar de las dificultades siempre debemos tener un porque para seguir, si tomamos el camino equivocado debemos seguir buscando el correcto hasta hallarlo, porque en esa incesante búsqueda no sólo podremos encontrar el camino, sino también el cumplimiento de sueños, personas que serán importantes para nuestra vida y sin duda iremos ganando experiencia y sabiduría para seguir este largo camino. No te dejes confundir, trata siempre de hacer las cosas bien y trata de salir victorioso y con gran éxito de este importantísimo laberinto”

Autor. Antonio García Keewell- 20 Años.

Contactos: (01)3074683032

Nunca olvidaré aquel hermoso 23 de agosto en que eso sucedió. Fue de gran felicidad para mí y para María el que eso haya sucedido, aquí comenzaba mi carrera literaria por decirlo de alguna manera y de seguro esto sería el comienzo de algo extraordinario.